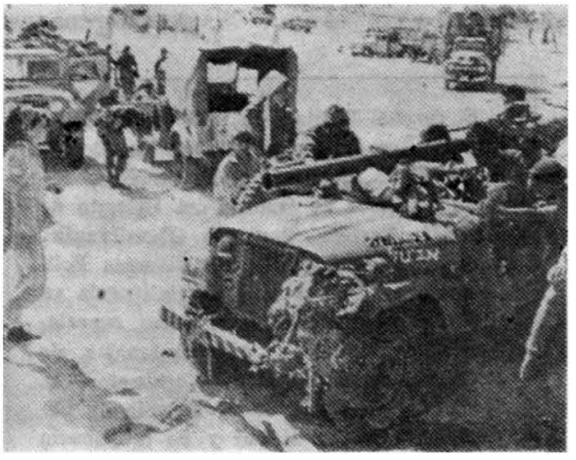

En junio de 1967, los israelíes lograron victorias rápidas, pero se adhirieron a sus objetivos iniciales.

Dos aspectos de la guerra limitada

Existen varias concepciones actuales de qué es la guerra limitada, así como una preocupación general sobre qué es lo que no deja que una guerra limitada se extienda, intensifique o ramifique. Un concepto ha tenido una influencia muy profunda en la forma que se ha permitido a los americanos pelear la guerra en Vietnam. Este es el de la teoría que sostiene que, debido a las grandes aptitudes militares que poseen las potencias principales hoy día, es menester imponer reglas rígidas para gobernar los medios empleados contra una lista de blancos precisamente definidos, so pena de que

Por William E. LeGro, Coronel Ejército de Estados Unidos

la guerra se escale prontamente en una hecatombe general. Este concepto recalca las aptitudes casi a exclusión de los intereses e intenciones nacionales.

El otro concepto tiene menos aceptación, y sostiene que la guerra limitada es limitada debido a los objetivos limitados. Recalca la idea de que, mientras no se reten los intereses vitales de las grandes potencias, es probable que la guerra permanezca limitada a pesar del nivel o los tipos de fuerza puestos en juego. Una comparación de estos conceptos desarrollaría algunas conclusiones sobre cómo los líderes militares deberían proceder después que nuestros líderes políticos decidan que, en la consecución de los objetivos de Estados Unidos, se aplicará la fuerza militar.

La mayoría de las concepciones de la guerra limitada incluyen una definición. Esto es cierto porque en la definición del autor estriba su concepto de por qué y cómo se deben pelear las guerras limitadas. Algunos autores han concentrado en el "porqué". Ellos han definido la guerra limitada principalmente en términos de los objetivos por los cuales se combate. Otros han insistido en que el "cómo" es el factor crucial, que los elementos más importantes en la definición son las restricciones en la cantidad y tipos de fuerzas que se emplean.

Posición de Osgood

Robert E. Osgood escribió en 1957 que "la limitación decisiva en la guerra es la limitación de los objetivos de la guerra".[1] El rechazó la idea de que el combatir para lograr objetivos políticos limitados necesariamente impone restricciones en el grado o tipos de fuerzas empleados:

"El subordinar operaciones militares a consideraciones políticas podría significar sacrificar el éxito militar indispensable para el logro de cualquier propósito nacional que valga la pena".

Desde luego, esto no quiere decir que las operaciones militares se conducen sin tomar en cuenta el resultado político ni concernirse por el objetivo político. Por el contrario, Osgood recalcó la supremacía de la política en la guerra y señaló que:

El coronel William E. LeGro es director de Estudios del Area del Pacífico, Departamento de Evaluación Estratégica, Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU. Carlisle Barracks, Pensilvania. Se recibió de Bachiller en Ciencias Políticas de la Universidad de California en Berkeley y de Maestro en Artes, especializado en Relaciones Internacionales, de la American University, Washington, D. C. Es un graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de Estados Unidos. Otros destinos incluyen servicio con la 41ª División de Infantería en el sudoeste del Pacífico durante la II Guerra Mundial, con la Oficina del Subjefe de Estado Mayor para Operaciones Militares en Washington, D.C., y con la 1ª División de Infantería en Vietnam.

"...las operaciones militares se deben conducir para lograr objetivos de seguridad concretos, limitados y factibles a fin de que la destrucción y violencia de la guerra se puedan dirigir racionalmente hacia finalidades legítimas de la política nacional".

Para desarrollar un poco más la posición de Osgood, se puede decir que objetivos políticos limitados, bien definidos y claros desde el principio para ambos bandos en el conflicto, por lo general no requieren que los beligerantes principales empleen el esfuerzo militar total de que son capaces. Además, el empleo de la potencia militar está ideado para producir un arreglo negociado.

Nivel de fuerzas

El nivel de fuerzas se determina de los requisitos y restricciones impuestos por los objetivos que se buscan. Esto es completamente diferente de la idea de que las grandes potencias deberían imponer límites en sus objetivos nacionales a fin de evitar la escalada en una guerra general.

Cualquiera que sea la forma en que un individuo llegue a su definición de la guerra limitada, existe un acuerdo general sobre lo que parecen ser las guerras limitadas. En primer lugar, los be-

ligerantes en una guerra limitada son pocos. Segundo, el combate se limita a un área geográfica y se tiene particular cuidado en la selección de blancos. La tercera característica no es tan simple: que en las guerras limitadas sólo se aprecia un empleo fraccional de recursos humanos y físicos. Esto puede ser cierto para un solo bando. Aunque Estados Unidos empleó sólo una fracción de su potencia militar en Corea, Corea del Norte empleó sus recursos totales.

En cuanto concierne a la selección cuidadosa de blancos, esta característica también requiere alguna cualificación. Es posible contemplar una guerra limitada en que, dentro de la zona de combate local, las armas que se emplean y los blancos contra los cuales se emplean sean virtualmente ilimitados. Aquellos que creen que la característica esencial en una guerra limitada es el nivel de violencia, según lo dicta principalmente la selección de armas, tienen considerable dificultad en aceptar esta idea.

Restricción deliberada

Uno de los primeros y quizá el principal exponente de la idea de que las guerras se mantienen limitadas imponiendo restricciones en el uso de la fuerza, fue Bernard Brodie. En 1959, él observó que, si bien entre la guerra limitada y los objetivos limitados existe una necesaria relación, ésta no es una relación controladora. Según Brodie, lo que mantiene limitada una guerra es la deliberada restricción de los medios empleados. El añadió que "debemos estar dispuestos a limitar los objetivos porque deseamos mantener la guerra limitada, y no lo contrario".[2]

Esta es otra forma de decir que la guerra limitada no es simplemente el resultado de objetivos políticos limitados. Más bien, se produce porque seleccionamos deliberadamente los objetivos políticos que se pueden lograr mediante el empleo de mucho menos de nuestra plena potencia militar.

Esto parece ser un enfoque enteramente racional. Ciertamente, en él se reconoce lo absurdo de adoptar objetivos políticos que sólo se pueden lograr mediante el empleo de la plena potencia nuclear estratégica. Por otra parte, ningún líder político o militar en este país jamás ha propugnado resolver todos nuestros problemas internacionales con un masivo ataque de destrucción nuclear. Por consiguiente, este concepto no parece ser particularmente útil.

Tal parece que algunos escritores sobre estrategia han recalcado tanto este concepto, y se han preocupado tanto por imponer restricciones en los medios, que a Estados Unidos se le negaría para siempre el éxito militar en todos, menos los conflictos periféricos más pequeños. Este parece ser el caso hoy día porque nuestros actuales y potenciales enemigos en las guerras limitadas han demostrado una gran aptitud para resistir al aplicárseles gradualmente niveles de fuerza bajos y moderados.

Los siguientes son los aspectos más importantes del "porqué" y "cómo" de la guerra limitada:

* La guerra se pelea por objetivos políticos limitados, claramente comprendidos por ambos bandos. Este es el "porqué". Ello implica la intención de luchar de modo que se evite una guerra general en cualquier lugar en el mundo.

* La guerra se lucha con las fuerzas y armas y en los lugares necesarios para lograr los objetivos políticos al menor costo y en el mínimo tiempo posible. Se pelea con restricciones ideadas para incitar la racionalidad de nuestros adversarios principales en una forma que los mueva a buscar un arreglo negociado y a la vez los disuada de emplear su pleno potencial militar. Este es el "cómo".

El rápido empleo de fuerza decisiva nos ha causado la mayor dificultad. La preocupación por evitar una confrontación con la Unión Soviética o una guerra principal con los ejércitos terrestres de China, ha entorpecido nuestra percepción de los factores que influyen en nuestros adversarios cuando enfrentan decisiones de crisis en reacción a acciones militares de Estados Unidos. Esos factores son sus intereses y aptitudes vitales.

El temor de que la aptitud nuclear misma engendre irracionalidad ha suscitado declaraciones tales como "casi todos los analistas concuerdan en que el pelear una guerra local aumenta la posibilidad de una guerra central",[5] aunque este punto de vista nunca se ha corroborado históricamente. Además, el depender de ello como guía para la no participación anularía el propósito de resistir la agresión local hasta que el éxito del agresor estimule a éste a emprender aventuras más ambiciosas.

Los teorizantes de estrategia se han preocupado demasiado con factores negativos. A veces ellos llaman estos factores "percepciones de riesgo". Ellos se preocupan en cuanto a qué no deberíamos hacer para que la guerra no se agrave en una guerra general. Esta clase de análisis sólo parece útil después que se han determinado los objetivos políticos y las estrategias militares de apoyo se han considerado e identificado generalmente con las aptitudes. Por lo tanto, es apropiado probar las estrategias contra probables reacciones del enemigo según se determina por un análisis cuidadoso de sus intereses, intenciones y aptitudes.

Cuando decidimos si retar o no el poderío soviético o chino en cualquier área, y tratamos de determinar el nivel máximo de fuerza que se puede aplicar para lograr el objetivo sin provocar una reacción inaceptable, debemos primero descubrir cuáles son los intereses de nuestros adversarios principales en el área de conflicto. Calculamos cuán importantes son estos intereses de modo que más tarde podamos convertir nuestros cálculos en una evaluación de qué tipos de recursos estarían ellos dispuestos a emplear para proteger sus intereses.

Pautas generales

De la experiencia reciente nosotros hemos aprendido algunas pautas generales. Sabemos que China está vitalmente interesada en sus áreas fronterizas, pero que el límite de tolerancia de la Unión Soviética hacia la acción militar occidental en el sudeste de Asia es considerable. Sin embargo, el confiar excesivamente en este tipo de precedente histórico podría darnos una idea falsa y engañosa porque la situación de poderío e interés es dinámica. Por consiguiente, es menester analizar cada situación con referencia al pleno ámbito de condiciones e intereses existentes para entonces. Tal evaluación proveerá una base para examinar las intenciones enemigas.

Debemos recordar que no estamos preocupados exclusivamente con sus intenciones con respecto a las armas nucleares ni con ampliar el alcance de la guerra local. Es probable que existan muchas otras opciones peligrosas disponibles. En cuanto a eso, un defecto significativo observado en la mayoría de los escritos sobre esta materia es la casi exclusiva preocupación por la intensificación y ramificación mientras que se presta poca atención a diversiones y represalias.

En estos tiempos de mutua disuasión, existen pocas situaciones que provoquen una reacción nuclear principal por cualquiera de los dos bandos mientras que existen muchas oportunidades para ataques convencionales y de insurgencia que serían perjudiciales a los intereses de EE.UU. en áreas periféricas, Nuestros enemigos saben que las aptitudes de EE.UU. se sobrecargarían severamente para hacer frente a compromisos múltiples simultáneos del tipo de Corea o Vietnam.

Encierra una lección la forma en que se formularon las decisiones durante la guerra de Corea. Según el general Omar N. Bradley, los Jefes de Estado Mayor Conjunto estaban preocupados esencialmente por las aptitudes soviéticas para crear disturbios graves en Europa mientras Estados Unidos estaba casi cabalmente ocupado en Corea.[6] Esta preocupación fue la razón inmediata por qué ellos no favorecían usar nuestro pleno poderío en Corea y favorecían limitar las operaciones al sur del río Yalú.

No existe constancia alguna de que los intereses e intenciones soviéticos se evaluaron cuidadosamente. Considerando el hecho de que Estados Unidos poseía

entonces un virtual monopolio en fuerzas nucleares estratégicas, tal parece que la importancia de la aptitud soviética para ataque terrestre en Europa debía haberse atenuado significativamente en los cálculos. Además, la timidez soviética ya se había manifestado en su retractación durante la crisis de Berlín.

Realmente, se podía haber calculado sin peligro que no convenía ni probablemente era la intención de la Unión Soviética arriesgarse a una guerra nuclear atacando en Europa en un esfuerzo por remediar en Corea una causa perdida que en primer lugar no era demasiado importante. En cuanto a eso, ya las operaciones de EE.UU. habían alcanzado gran intensidad y no habían provocado tal reacción. Esencialmente, para finales de la primera ofensiva de las Naciones Unidas en el otoño de 1950, el fracaso de la política soviética en Corea era un hecho consumado.

Aunque las aptitudes son una parte esencial de los cálculos de riesgos, un análisis cuidadoso de los intereses soviéticos probablemente hubiera demostrado que los soviéticos se habrían tenido que tragar, muy a su pesar, casi cualquiera acción militar de USA en territorio chino adyacente a Corea en preferencia a enfrascarse en una guerra mayor. Esto simplemente no valía la pena.

Al considerar las aptitudes, no es conveniente pensar en las aptitudes generales del enemigo. La declaración de que la Unión Soviética tiene la capacidad para destruir el mundo por asalto nuclear no contiene ninguna base significativa para calcular los riesgos. Tampoco es provechoso considerar la población china y sus ciento y tantas divisiones de infantería y concluir que estos factores le dan aptitud para dominar en Asia cualquiera guerra terrestre contra las potencias occidentales. Sin embargo, éste es el modo de pensar sobre estrategia característico de algunos escritores no militares de influencia.

Cálculos de aptitudes

En lugar de eso, los cálculos de las aptitudes se deben hacer con referencia a la situación y área particulares bajo consideración. Aunque podría calcularse que China tiene 70 o más divisiones listas para empleo en el sudeste de Asia, un estudio cuidadoso del terreno, aptitudes logísticas y otros factores militarmente limitativos, revelaría que menos de eso se podría desplegar y apoyar eficazmente.

Sin embargo, nuestros cálculos de las aptitudes no pueden detenerse aquí. Debemos usar imaginación, guiada por la comprensión de los intereses de todos nuestros adversarios actuales y potenciales, para prever qué aptitudes globales podrían ellos emplear para desorganizar nuestro plan. Una operación de EE.UU. en una región donde EE.UU. tiene efectivos superiores podría ser contrarrestada por el enemigo mediante un ataque en algún lugar donde EE.UU. fuera relativamente débil.

Una vez que hayamos hecho todo esto, podemos probar confiadamente nuestro plan y aptitudes contra la amenaza. Esto nos debería revelar si lo que se busca lograr mediante el empleo del poderío militar de EE.UU. vale los riesgos envueltos.

Presumiendo que se ha hecho la decisión política, ¿cómo puede Estados Unidos emplear mejor sus aptitudes militares para pelear con éxito una guerra limitada?

El primer requisito es que el liderazgo político debe proveer objetivos políticos precisamente definidos. Nuestros adversarios principales deben comprender los límites de estos objetivos. Una vez que comienza el combate, esos objetivos no se deberán acrecentar sino sólo con mucha renuencia, ya que es esencial que establezcamos un patrón de ejecución creíble en este respecto. No debiera repetirse la decisión desafortunada que causó que se extendiesen los objetivos en Corea. Reflexionando a base de esa decisión, tal parece que al prudente ejercicio de buen juicio se le sobreimpuso el regocijo de éxitos inesperados.

Firmeza israelí

La firmeza demostrada por Israel en adherirse a sus finalidades iniciales en dos guerras recientes es particularmente encomiable. El alborozo de una rápida victoria no incitó a Israel más allá de sus objetivos a conflictos prolongados que excedieran sus aptitudes.

Por otra parte, no deberíamos volvernos tan rígidos que no reconozcamos situaciones cambiantes y nuevas oportunidades. Se pueden contemplar circunstancias que justificarían una modificación de los objetivos políticos hacia arriba o hacia abajo en la escala de ambiciones. La entrada de nuevos beligerantes o la retirada de otros, son sólo dos situaciones que deberían exigir una nueva evaluación.

Sin embargo, es esencial que los cambios sólo se hagan después que nuevos estimados revelen todos los probables resultados de los nuevos objetivos. Si se requiere un mayor esfuerzo militar, éste se debería hacer sólo después que se hayan considerado los nuevos objetivos militares y las fuerzas estén listas para ejecutarlo.

El segundo requisito es doble: se debe asignar objetivos militares decisivos, y éstos se deben tomar rápidamente. Reconocidamente, es más fácil hablar de la selección de objetivos decisivos para una guerra limitada que efectuarla. Esta es la labor del proyectista militar, pero la selección no se puede hacer sin referencia a los factores políticos que indudablemente limitarán las opciones disponibles.

Puede ser que las restricciones políticamente impuestas no dejarán oportunidades para la selección de objetivos decisivos. Si tal es el caso, las restricciones se deben reevaluar a base del estimado valor del objetivo político y de los riesgos que connotaría el levantar tales restricciones. Por consiguiente, si el liderazgo político reafirma que las restricciones son esenciales, el proyectista militar deberá aconsejar que no será probable una rápida solución militar.

En el combate contra grandes ejércitos comunistas, particularmente en Asia, el desgaste no entra en la categoría de objetivos militares decisivos. El principio básico de la lucha prolongada, practicado con éxito constante por ejércitos asiáticos comunistas, milita contra el desgaste como un objetivo aceptable.

Es axiomático que el apoyo del pueblo en nuestra democracia es esencial para una airosa prosecución de la guerra, y sólo parece haber dos clases de guerras prolongadas que el pueblo americano apoyará resueltamente. Una es una guerra por la supervivencia (o por lo menos una guerra que la gente crea que es por la supervivencia); la otra es una guerra en que peleen los regulares solamente.

T. R. Fehrenbach escribió:

"Por muy repugnante que les parezca la idea a las sociedades liberales, el hombre que voluntariamente defenderá al mundo libre en las áreas periféricas no es el soldado ciudadano responsable. El hombre que va adonde quiera que vayan sus colores, sin cuestionarlo, que combate a un enemigo fantasmal en la jungla y en los montes, haciendo caso omiso de los peligros, y que sufre y muere en medio de privaciones increíbles, sin quejarse, todavía es lo que siempre ha sido, desde la Roma imperial hasta la grandiosa Gran Bretaña y la democrática América. El es el material del cual se forman las legiones".[5]

Estados Unidos no apoyará fuerzas regulares del tamaño necesario para pelear guerras prolongadas de la magnitud de las de Corea y Vietnam. Sólo hay dos formas de encarar este problema: una es, evitar el compromiso en primer lugar; la otra es, pelear decisivamente, en forma apresurada, después de analizar los riesgos.

Quizá la era de sacrificios de Estados Unidos en nombre de la libertad esté tocando a su fin. No obstante, los hombres combatientes de Estados Unidos tienen aún inmensas responsabilidades globales. Estas responsabilidades no se pueden satisfacer, con los limitados recursos disponibles, por medio de operaciones militares que se planean y ejecutan tímidamente a base de tener presentes todas las capciosas e improbables predicciones de desastre. Esas responsabilidades se pueden satisfacer mediante la rápida y valerosa aplicación de una fuerza abrumadora contra objetivos decisivos, de conformi-

dad con planes basados en objetivos políticos juiciosos, específicos y factibles, a prueba de riesgos de los intereses, intenciones y aptitudes del adversario.

[1]Limited War: The Challenge to American Strategy, de Robert E. Osgood, The University of Chicago Press, Chicago, Ill., 1957, pág. 4.

[2]"Strategy in the Missile Age", de Bernard Brodie, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1959, pág. 313.

[3]"Limited War in the Nuclear Age", de Morton H. Halperin, John Wiley & Sons, Inc., N.Y., 1963, pág. 11.

[4] El testimonio del general Omar N. Bradley figura en las "Vistas" ante los comités de los Servicios Armados y de Relaciones Exteriores, Senado de EE.UU., 82º Congreso, Primera Sesión, para investigar la situación militar en el Lejano Oriente y los hechos concernientes al relevo del General del Ejército Douglas MacArthur de sus destinos en esa área, 1951, págs. 729-62.

[5] "This Kind of War", de T.R. Fehrenbach, The Macmillan Co., N. Y., 1963, pág. 658.

(De la "Military Review", de julio de 1970).

Antigüedad de la Vela

Por los años 4.000 antes de Cristo se usaban corrientemente en el Nilo embarcaciones a vela. En las tumbas de Egipto abundaban las pinturas de botes y grandes bajeles que las llevan, y es claro que el uso de la vela data de un período tan remoto como el de la construcción de las pirámides.